

## TRASQUILA

### A DONDE EL DIABLO PERDIO EL JORONGO

Héctor Castillo Juárez

Unos días antes de rendir su segundo informe de gobierno, en un evento en el estado de Quintana Roo, el presidente Vicente Fox reconoció que hasta ahora su labor y la de su equipo de colaboradores había sido de enmiendas y remiendos de los supuestos desastres heredados de los gobiernos del PRI. Esta lamentable y poco afortunada declaración era en los hechos, el reconocimiento tácito de la inmovilidad y de la ausencia de resultados mínimos de su gobierno. De su incapacidad para sacar al país adelante pues.

A excepción del documento escrito y entregado al Congreso en manos de su presidenta Beatriz Paredes, y que contiene las cifras oficiales por sector, el segundo informe de gobierno -como acto público- fue muy breve. Quizás porque hay muy poco que informar. *Lo que se ve no se juzga*, dice el adagio popular.

Hay que recordar que gran parte de los descoordinados colaboradores del presidente iniciaron actividades oficialmente en el equipo de transición por allá de agosto del 2000, y que muchos de ellos aceptaron desde entonces ingresos muy generosos autorizados por la Secretaría de Hacienda para realizar las propuestas del autodenominado -desde aquellos días- gobierno del cambio. En este sentido, si bien es cierto que de manera oficial el gobierno actual sólo lleva 21 meses en el poder, sus operadores han cumplido ya dos años diseñando las enmiendas y remiendos sin poder -según aclaró el mismo Vicente Fox- atar ni desatar. Sin saber ni como, ni por donde, cuales párvulos pre-virginales, si se permite la redundante onomatopeya.

Para nadie resulta noticia la falta de oficio político del nuevo gobierno. Su capacidad para enredarse y complicarse hasta en los asuntos más nimios nos hacen recordar a Cantinflas, el célebre personaje que tiene como justificación a su graciosa torpeza el que nadie votó por él y la ventaja de que usted puede cambiar de canal cuando lo desee (si ya se cansó de reirse). Pero gran parte de los desaciertos políticos del nuevo gobierno provienen de sus cercanos colaboradores a quienes el presidente se rehúsa, inexplicablemente, a cambiar. Son ellos quienes hacen lucir a Fox como un presidente incapaz. Opino que la ciudadanía debería iniciar un proceso divertido y patriótico parecido al de los nuevos programas donde la estulticia tiene como único producto rescatable la capacidad para deshacerse de los que o no agradan o poco futuro se les nota. Propongo que votemos quincenalmente, para conseguir el cambio de algunos *Big Brothers* del presidente. La máxima publicitaria podría ser algo así como *mucho ayuda el que no estorba*. De tal modo que quien acumule un número determinado de nominaciones se regrese a Guanajuato o se vaya allá muy lejos, por donde el diablo perdió el jorongo.

Por último, y no menos preocupante es la insistente adicción del nuevo gobierno a justificar su ineficacia a partir de los índices de popularidad. Como si se gobernara o pudiera gobernar con base sólo en ella. Prescindiendo de acciones de gobierno, del diseño de políticas públicas, etc. Por ello es que la oficina de la Presidencia cuenta con un equipo ex profeso en el sótano de los pinos que padece de *encuestitis crónica*, mismo que para la elaboración de este segundo informe entrevistó a diversos ciudadanos para preguntarles sobre lo que quisieran escuchar en el mismo y para conocer sobre su percepción en relación al nuevo gobierno. Mercadotecnia pura. Pura mercadotecnia. Pero uno se pregunta ¿y qué venden estos amigos?

Para el diario La Crónica de Hoy de Septiembre 2 de 2002.

Comentarios a: [trasquila@gmail.com](mailto:trasquila@gmail.com)